

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN

PALMA ALTA, 32 DUPLICADO

PUNTOS DE SUSCRIPCIÓN

EN LAS PRINCIPALES LIBRERÍAS

Toda la correspondencia, así política como administrativa, á nombre de

D. Miguel Sawa.

15 CENTIMOS NÚMERO

Idem atrasado, 30.

A CORRESPONSALES Y VENDEDORES

25 Números, 2,50 pesetas.



ESTE PERIÓDICO SE COMPRA, PERO NO SE VENDE

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN	
EN MADRID....	Un mes..... 1 pesetas.
	» trimestre..... 2,50 »
	» año..... 10 »

FUNDADOR  
EDUARDO SOJO

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN	
EN PROVINCIAS.	Un trimestre..... 3 pesetas.
	» semestre..... 6 »
	» año..... 12 »

DON CARLOS <sup>(1)</sup>

—¡Sapristi! Don Carlos, Carlitos... ¡Pues si no conozco otra cosa! ¡Bravo chico! Jugador, borracho, mujeriego... ¡Una mala cabeza! Pero sobre todo mujeriego. Ya no estará para bromas, que no en balde pasan los años, pero todavía debe quedarle el compás, como á los músicos viejos...

Si, toda una mala cabeza ese Borbón. ¡Pero si viera usted qué hombre más agradable en una juerga! Me acuerdo de una noche que estuvimos juntos en cierta casa *non sancta* de Marsella. ¡Sapristi, y lo que nos divertimos! Y la fiesta nos resultó barata, porque á última hora Carlitos comenzó á tallar y dejó sin blanca á todas aquellas apreciables silfides. Yo creo que no jugaba limpio, pero, en fin, si hizo trampas las hizo muy correctamente, sin que nadie se apercibiera de su destreza de manos...

Fué aquella una juerga completa, una juerga por todo lo alto. ¡Hubiera usted visto á Borbón bailar el can-can con la dueña de la casa, una respetable anciana de cincuenta inviernos! ¡Le hubiera usted oído cantar malagueñas y soleares con su voz un poco bronca y su pronunciación marcadamente extranjerla! Le hubiera usted visto hacer juegos de manos como un consumado prestidigitador; quitarle las ligas á una de aquellas mujeres sin que ella se apercibiera, y luego aparecer éstas, las ligas, flotando en un vaso de noche! ¡Pues y lo bien que imitó el ladrido del perro, el relinchar del caballo y el mallido del gato! ¡Oh, una gran persona para las fiestas de la orgía! Lo malo fué que ya al amanecer, un poco trastornado por aquel horrible champagne de á cinco francos la botella, mi hombre se negó á pagar el gasto, y hubo precisión de amenazarle con llamar á los agentes para que abonara el importe de la cuenta.

Si, un sujeto muy divertido, un tanto loco, pero simpático y agradable como el que más... Yo creo que nunca sentará la cabeza. Genio y figura... Y es lástima, porque si llegara á ser rey de España es de suponer que hiciera algo por sus antiguos amigos de juergas y fatigas. ¡Y poco bien que me vendría á mí una placita de director general ó de subsecretario de cualquier ministerio!

¡Oh, Carlitos me quiere mucho! Yo le he prestado muy buenos servicios, y gracias á mí figuran en su lista más de una mujer difícil.

Todo por afecto á él, porque yo no cobraba nada por mi oficio de galeoto inteligente. Verá usted lo que nos ocurrió en Londres. Carlitos estaba enamorado de una miss que á él se le antojaba espiritual, rubia y alta como las espigas, de ojos intensamente azules, bien llenita de carnes, con pies y manos pequeñines como los de una andaluza, abultada de pechos, ancha de caderas, de color pálido... Pero la tal miss era una virtud romana, y á pesar de sus veinticinco años no se había sentido aún mujer, y hasta creo que experimentaba cierto desprecio, cierta repugnancia hacia su sexo.

Visitaba, como profesora en partos, uno de los barrios más populosos de Londres. Tenía una gran clientela y una gran fama como comadrona. *The Times* había hablado de ella con elogio en su sección de recla-

(1) Del folleto *Don Carlos*, publicado por la Biblioteca de DON QUIJOTE.

mos. Pertenecía á una familia ilustre: su abuelo pater no había formado parte de la Cámara de los lores.

Pero, ya lo he dicho, era una virtud romana, algo más que eso, una virtud inglesa. Todos cuantos esfuerzos hizo Don Carlos para conquistarla fueron inútiles. Cartas de amor, ramilletes de flores, regalos de joyas... Pero gracias á mi astucia la esquivó miss fué al fin á parar á los brazos de su ilustre pretendiente.

La historia de aquella conquista es un tanto peligrosa de contar. ¡Una encerrona, figúrese usted, una encerrona!

Hice que Don Carlos se fingiera enfermo, fui á reclamar los auxilios facultativos de la miss, vino ésta á la fonda sin sospechar el engaño de que era víctima, la llevé al cuarto donde yacía su ilustre enamorado, eché la llave á la puerta y ya supondrá usted lo que ocurrió después.

El hecho es, amigo mío, que la miss se sintió al fin mujer y que la fingida enfermedad de Don Carlos duró muchos días y muchas noches. Por lo visto se trataba de un parto difícil.

Luego, cuando Borbón se restableció, la miss le amenazó con llevarle á los Tribunales.

Pero fué prudente y se calló, y ahora es la mujer de uno de los más ricos comerciantes de Oxford, y ha abandonado por completo su peligrosa profesión de partera.

Conque ahora dígame usted, si después de los servicios que le llevo prestados á Don Carlos, tengo ó no derecho, en caso de que llegara á ocupar el Trono, á ser director general ó subsecretario de cualquier ministerio.

Después de todo, yo me contentaría con que crease para mí una plaza nueva.

La de Galeoto general del reino.

MIGUEL SAWA.

## LA LETRA CON SANGRE ENTRA

La luz del mediodía entra á torrentes, el polvillo sutil abriellando, por la enorme montera de cristales que en extenso salón convierte el patio.

De pie junto á las cajas los obreros con largas blusas negras, alineados, en incorrecta formación, trabajan, fijos los ojos y ágiles las manos, en la ruda labor de unir las letras grabadas del metal en los pedazos, para que en líneas apretadas luego corra y se extienda el pensamiento humano.

El potente motor, pegado al muro ruge y resopla cual titán domado y con velocidad vertiginosa gira el volante de bruñidos rayos.

Las máquinas se mueven con estrépito de palancas, de ruedas y de garfios, y á la breve presión de los cilindros lo impreso surge en movimiento rápido.

¡Allá van las ideas condensadas de hombres y pueblos á esperar el fallo, y en el gran edificio del progreso á colocar el invisible granel!

Viene de pronto un áspero chasquido á interrumpir el himno del trabajo; cesan los ruidos, los rodillos paran, todo enmudece de estupor y pasmo, y un grito de dolor seco, estridente, de agonía mortal llena el espacio.

Los hombres dejan su labor. La rueda del motor ha cogido á un operario,

## DE CAZA

En Berlín, un mercader que goza del privilegio exclusivo de vender la caza de origen regio —es decir, la que proviene de cacerías reales,— sus ratos de ocio entretiene poniendo á los animales que (por virtud de un rescrito del *Kaiser* complaciente) vendé él sólo, unas inscripciones, del tenor siguiente:

«Muerto por S. M. el Emperador Guillermo II.»

Si hay en Madrid industriales dados á la imitación, que hagan con sus animales lo que en Alemania con los de Guillermo segundo: pondrán sobre el mostrador ya el conejo muerto por Villaverde (don Raimundo), ya la zorra que Aureliano fusiló en El Escorial, ya la marica que, á mano, cazó un señor general.

## ACTUALIDAD TRÁGICA



FRANCISCO OLIVA

El obrero martirizado por el infame cabo Botas.

## LA INQUISICIÓN EN BARCELONA

Dos infames de esos que tienen pelos en el corazón, indignos de pertenecer á la Guardia civil, martirizan, con los mayores refinamientos que la crueldad puede inventar á un infeliz, culpado de un delito que no cometió.

Este caso, ocurrido en la ciudad de los condes, allí donde tuvo escenario sangriento la tragedia afrentosa y despiadada de Montjuich, sugiere tristes ideas sobre nuestro rebajamiento moral á cuantos estudian de cerca el estado de confusión y miserias que presenta la vida nacional en sus varios órdenes y manifestaciones.

Los esbirros Botas y Surroca, á la altura del maldonado Portas, pueden envanecerse de figurar como la más genuina representación de la abyecta decadencia en que vivimos, merced á los fanatismos intransigentes de la clerecía, y á los aullidos del caciquismo, amparado en el poder.

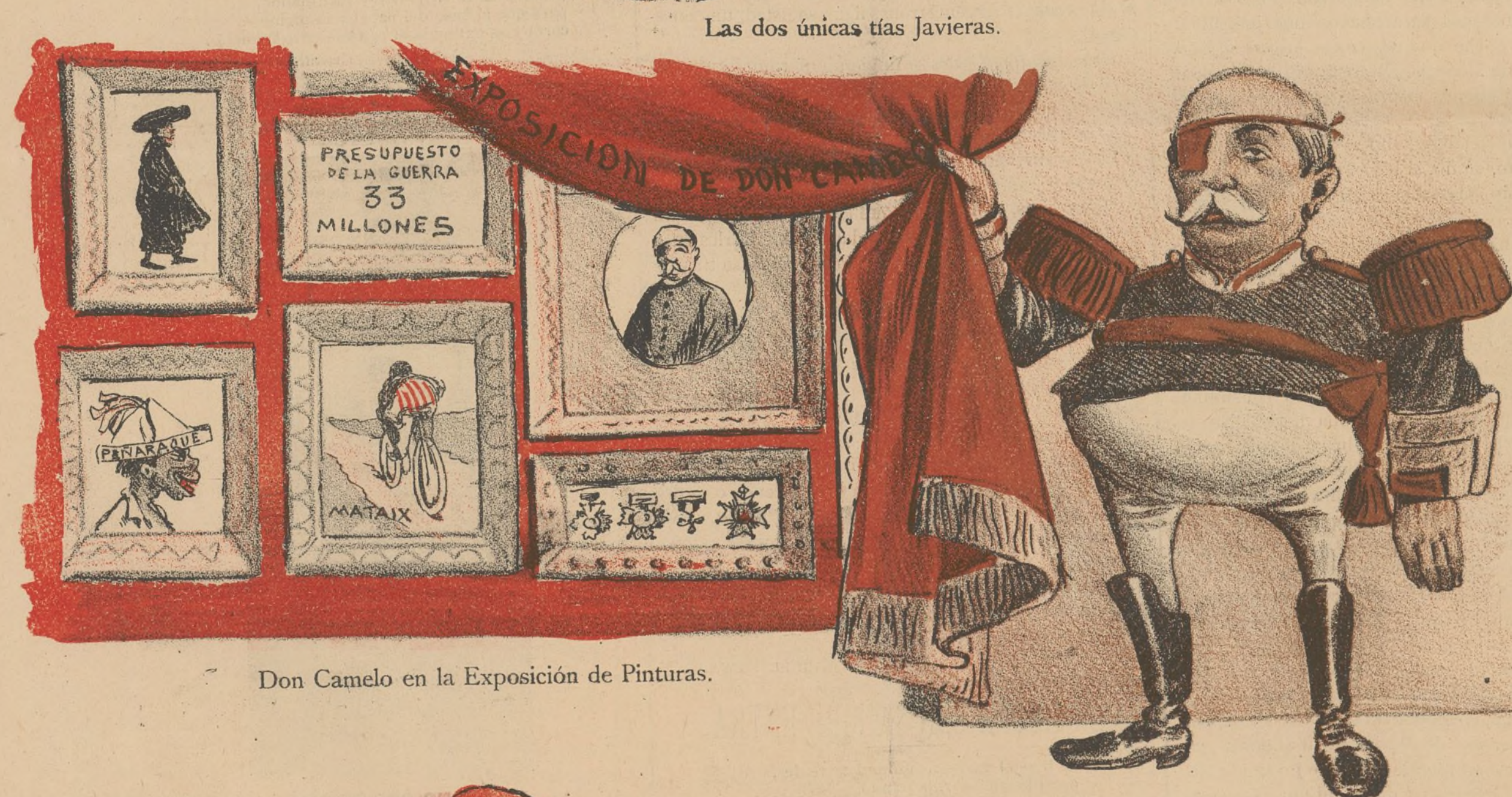


# DON QUIJOTE

LO QUE SALDRÁ DE LAS URNAS

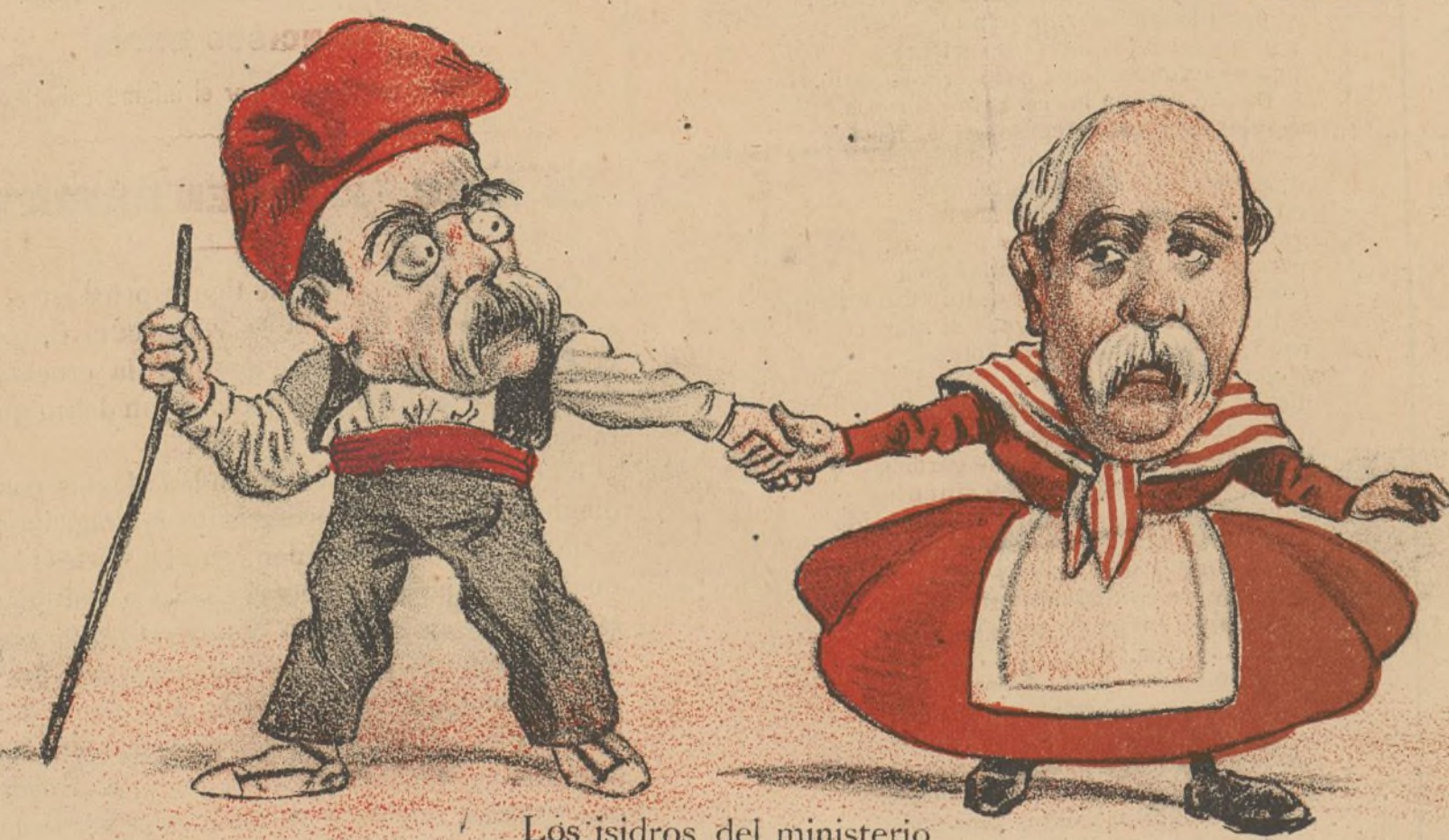


## ANÉCDOTAS POLÍTICAS



D. Francisco:—Miral: y este verano va usted por fin a los...?  
D. Arsenio:—Sí, a Chinchón.  
D. Francisco:—¿hay aguas minerales en ese pueblo?  
D. Arsenio:—No, las hay ardientes, que son las que yo tomo.

Don Camelo en la Exposición de Pinturas.



LA COENCIA DEL DESARME  
Silvela:—¡Adiós, y mucho cuidado con las manos!



Resurexit.

Lit. de la Viuda de M. Bantista. Fiestas del Valle, 22



La explotación por el terror ha encontrado en España su teatro, y hasta parece que ha arrendado al Demonio sus medios infernales para lograr, cobardemente, éxitos que en otros países serían muestra inequívoca de deshonor y escándalo.

Sin que á nadie se le queme la sangre, sin que la indignación estalle en arrollador oleaje de sublimes iras, pasan en España estas monstruosidades.

Nada hay que la agite y enloquezca de dolor.

Estas horribles retoruciones del derecho, de la justicia y de los sentimientos más humanos, son futilidades y nimiedades de tal género, que no merecen sino las cuatro líneas, secas, frías, hasta incongruentes, de cualquiera papelucho que cuenta el suceso casi con desdén.

Así, cuando vemos al elemento oficial y eclesiástico, á son de trompeta y en nombre de los sentimientos católicos, organizar romerías, reunir dineros para mantos de imágenes, coleccionar para hacer casas palacios donde se recluye la vagancia mística, escribir bárbaramente con el propósito de revivir anodinas iniciativas, mascarillar peroratas excitando á la renovación de nuestros viciosos hábitos, no se ocurre mejor comentario, ni más verdadero ni más adecuado que este.

¡Farsantes!

J. MARCIAL DOSADE.

## REMEDIOS PRACTICOS

Reconozcamos, para honra de la especie, que, en pugna con el mal, el bien domina y señorea. ¿Ni cómo podría ser de otro modo dada la índole misma de la contienda? ¿Puede imaginarse nada más noble, más desinteresado que ese pugilato entablado entre los candidatos, ansiosos de labrar la felicidad de un país tan sin ella? Si los aspirantes se provocan, zahieren, denigran, rompen los cascos y quebrantan los huesos, ¿qué otra causa ha de atribuirse ese su ardimiento si no es á una competencia de tanto celo, á una sed ardiente de abnegación que impulsa á cada uno á ofrecerse como víctima propiciatoria de los intereses de la patria y á reventar á todo el que pretenda disputarle los honores del holocausto?

Una vez puestos los espíritus en esa «tesitura» de sacrificio, ya no conoce límites su altruismo. La práctica del bien despierta la virtud, como suele el comer excitar el apetito. Hay quien obsequia con pavo trufado á los interventores. Hay quien reparte bonos de pan entre los necesitados. Hay quien abre á los electores sus graneros. Hay quien hace á sus expensas obras públicas, compone el puente, repara el camino, arregla la torre de la iglesia. Cristiano existe que llega hasta á perdonar deudas á sus deudores. ¿Qué son, con estos y otros análogos beneficios comparados, los parciales apaleamientos ó los asesinatos puramente individuales que suelen proceder y acompañar «par ci par lá» á la solemne expresión de la voluntad nacional? ¿No cabe decir de las elecciones lo que suele decirse de las tormentas, que, si causan desgracias aisladas y particulares estragos, compensan de sobra esos pequeños males por los grandes bienes que producen, regando el suelo, limpiando el aire y purificando la atmósfera?

Esas generosas disposiciones pudieran, bien aprovechadas, ser de grande utilidad para el país. El Tesoro público recibiría cuantioso acrecentamiento si, en vez de repartir las actas gratuitamente entre los amigos, un gobierno celoso y entendido resolviera sacarlas á pública subasta, como sacaron en Roma los pretorianos el imperio, y adjudicarlas al mejor postor. Los pueblos mejorarían su condición si, en lugar de empeñarse con obstinación impotente en luchar contra la influencia oficial, conviniesen en otorgar sus sufragios á aquel candidato que derramara sobre el término municipal una más copiosa lluvia de monedas de cinco duros. El régimen se resentiría poco; semejantes excesillos le afectarían como puede un resfriado afectar á un moribundo. En cambio, los intereses de los más resultarían favorecidos á expensas de esa tributación voluntaria sobre la ambición, la concupiscencia ó la vanidad.

## UNA CABEZA

En la guerra pasada, si no ha habido un Napoleón para la victoria, no ha habido tampoco un Bazaine para la derrota. Ni una cabeza que orlar con mirros y laureles, ni un pie y una mano para un grillete expiatorio. Las revoluciones políticas ó sociales, y en España estamos en plena revolución—revolución mansa, sin gritos, sin barricadas, sin tea incendiaria ni incansable guillotina—necesitan de uno que cubrir de oprobio ó de gloria. Ese uno, esa personificación de la derrota no lo hemos encontrado. Se dice los responsables, los traidores, los vendidos, los cobardes... ¡Ah, si se dijese el responsable, el traidor, el vendido, el cobarde! Entonces la cuestión sería distinta; habríamos de encontrar el honor perdido, fácilmente y á poca costa. Y como ese uno no parece, todo el cieno arrojado sobre un centenar de hombres, toda esa infamia puesta de apelativo á un centenar de hombres, es una crueldad estéril...

...Habría hecho falta sólo un tribunal de honor... Habría hecho falta una sola cabeza, y aquí, ni antes ni después de la guerra, ha habido esa cabeza. Esa cabeza que el pueblo hubiera cubierto de flores, esa cabeza que hoy debiera haber rodado de los hombros.

## LOS TRIBUNALES DE HONOR

Tenemos aquí un raro modo de resolver las cosas. Trátase, respecto á las guerras con las colonias, de escandalosos fraudes, de malversaciones de caudales públicos, de exacciones indebidas y de otros delitos perpetrados por militares; y se nos ocurre entregarlos, no á la averiguación ni al fallo de los Consejos de guerra, sino á los de unos tribunales de honor exclusivamente llamados á resolver si merecen ó no los juzgados que se los separe del servicio. Esto ¿basta?

El Código de justicia militar en su art. 175 impone á tan graves delitos penas superiores á las que el Código penal prescribe, y los sujeta, como es lógico, á los tribunales ordinarios de guerra: ¿cómo, hecha la denuncia, no se los lleva ante estos tribunales?

De los de honor habla el Código de justicia militar en los artículos 721 y siguientes. Basta leerlos para que se vea que se refieren, no á verdaderos delitos, sino á hechos que manchan el buen nombre de los oficiales ó el del arma ó instituto á que pertenecen. Pueden estos tribunales conocer también de actos que hayan sido objeto de otros juicios; mas sólo en el caso de que los autores no hayan sido expulsados del ejército.

¿Qué significa que sólo á los tribunales de honor se sometan estos delitos? Cadena temporal impone el Código ordinario al que malversa más de 50.000 pesetas, y se trata ahora, creemos, de malversaciones de alguna mayor cuantía. De tan anómala conducta infiere, naturalmente, aun el menos malicioso, que se quiere engañar al pueblo afectando que se castiga lo que no quiere castigarse; que aquí se conoce el mal y se rechaza el remedio; que ata el temor las manos de los que mandan, y les obliga á prescindir del Código militar y de todos los códigos; que el temor principalmente está en que, á fuerza de removerlo, no salte el cieno y salpique muy altas frentes.

Encenagados vivimos hace mucho tiempo: ¡cuán difícil será que salgamos del lodo y encontremos aguas puras en que lavarnos!

## EL DISCURSO DE CASTELAR

Excelente efecto ha producido en la opinión liberal el discurso de D. Emilio Castelar.

Será indudablemente el punto de partida de una política que tenga por finalidad la reconcentración liberal y democrática, enfrente de la reacción que amenaza á todos los intereses creados bajo el régimen constitucional.

Es de esperar que la palabra de Castelar, siempre abundante en gérmenes de ideas, haga fecundas nuevamente las fatigadas tierras españolas donde no ha arraigado todavía el árbol de la libertad.

### REDIMIR AL CAUTIVO

En un bazar de Tánger es la escena;  
Inglesees y españoles,  
curiosos impasibles, la autorizan,  
mudos espectadores.

En medio del bazar llora una esclava.  
Es una virgen nubia,  
que en plena desnudez allí se ofrece  
á la lasciva chusma.

El rudo mercader pregona el precio  
de la infeliz doncella,  
y una miss encantada del asunto,  
esboza una acuarela.

—¡Cara es, cara es!—dice un judío.—  
¡Si fuese más barata!...  
Y un morazo del Sun, Hércules negro,  
también masculla:—¡Es cara!

Baja el dueño un cequí; calcula el moro,  
y cuenta su dinero.  
El decidido á su vez apresta el suyo,  
y se adelanta al negro.

La desdichada nubia se estremece,  
que entrambos la repugnan.  
La miss lanzó un suspiro... ¡La modelo  
cambió de postural!

Mas rápida aparece y atraviesa  
las filas de curiosos,  
una mora, febril, caído el manto  
sobre los recios hombros.

¡Qué hermosura, gran Dios! De aspecto pobre,  
á falta de otras joyas,  
la embellecen el rostro, de su llanto  
las diamantinas gotas.

Con resuelto ademán se impone al moro  
y al vil israelita,  
y yendo al mercader, trémula exclama:  
—Tomad el precio. ¡Es mía!

De rodillas la nubia, en su salvaje  
idioma la bendice.  
La mora, levantándola del suelo,  
añade con voz firme:

—¡Eres libre, infeliz! Nada me debes  
ni he de pedirte nada;  
lo que yo hice por tí, lo hizo conmigo  
una conciencia honrada.

Esclava como tú, me dió mi dueño  
la libertad augusta  
y un puñado de oro, el que ese infame  
pedía por la tuya.

Da su manto á la nubia, en él la envuelve,  
así al partir diciendo:  
¡Libres las dos, cual hijas del Profeta,  
hermanas viviremos!

Ante aquel noble rasgo, conmovido  
retírase el concurso,  
menos la miss, que deploró llevarse  
incompleto el dibujo.

Y un misionero, recordando un drama  
que vió en sus mocedades,  
al salir del bazar iba diciendo:  
—¡Lástima que esta mora no se salve

## LANZADAS

Y sigue la racha.  
En la pasada semana han sido denunciados  
*El País* (tres veces).  
*El Motín* (una).  
Total, cuatro denuncias.  
Pero no hay que alarmarse.  
Porque lo que dice la prensa ministerial:  
«¡Nunca como ahora ha gozado el país de tantas libertades!»

El general López Domínguez se ha separado del partido liberal.

¿Qué conflicto para el Sr. Sagasta!  
Porque cómo va á volver á gobernar D. Práxedes sin el concurso del general López?

Ha comenzado «la recogida» de mendigos, según nos comunica *La Correspondencia*.

¡Gracias á Dios!  
Así el Sr. Silvela podrá verse libre del pordiose de sus correligionarios.

Los robos siguen á la orden del día... y de la noche  
Y continúan los atracos.  
Pero el gobernador ha tomado ya sus medidas.  
Y ha ordenado que las funciones de los teatros terminen á las doce y media de la noche.

El alcalde de Barcelona, Sr. Robert, ha pronunciado otro discursito para congratularse del incremento que va tomando el regionalismo en Cataluña.

Bueno, hombre, bueno; si ya estamos enterados.  
El que parece que no quiere enterarse es el Gobierno.

Pero ya se lo dirán de misas.

Polavieja reformista.  
«El ministro de la Guerra está estudiando la reforma del uniforme del ejército.»

Si, ese es el modo de regenerar al soldado.

Cambiándole el uniforme.

Y es capaz el Polavieja,  
por mejor servir á Dios,  
de sustituir el ros  
por el sombrero de teja.

Dicen que el Sr. Moret está decidido á separarse del Sr. Sagasta.

¡Oh Segis, pérfido como la ondal!

Ha fallecido en Córdoba un sujeto  
á la temprana edad  
de ciento catorce años y tres meses,  
días menos ó más.  
Un periódico dice que el año ocho  
defendió la ciudad  
contra el francés ejército, batiéndose  
con valor sin igual.  
Aún de la guerra de la Independencia  
quedaba ese barbián.  
Comparando estos tiempos con aquellos,  
¿qué habrá dicho? ¡La mar!  
¡Pues digo, como quede todavía,  
que si que quedará,  
algún valiente de los de Lepanto!  
¡Habrá que oírle hablar!

Del nuevo plan de enseñanza «sacado de su cabeza» por el ministro de Fomento:

«Se cursarán siete años de religión y otros siete de latín, incluyendo en el estudio de esta lengua el de su literatura.»

¡Siete años de religión!

Nos parece demasiada teología.

Ahora sólo falta que nombren rector de la Universidad al hermano Flaminio.

¡Y viva el vaticanismo!

Libros.

Se ha impreso y puesto á la venta, al precio de veintecéntimos, la conferencia que D.<sup>a</sup> Soledad Gustavo pronunció, por iniciativa de la agrupación *Germinal*, en el Casino de la Unión Republicana.

La *sociedad futura*, que así se titula el folleto de la señora Gustavo, merece ser leído por todos los amantes de las ideas nuevas.

BIBLIOTECA DE "DON QUIJOTE,"

**DON CARLOS**

POR

**MIGUEL SAWA**

Folleto de 32 páginas, impreso en papel Vergé, con caricaturas de Rojas.

**Precio: 20 céntimos.**

A los corresponsales y suscriptores de DON QUIJOTE,

**15 CENTIMOS**

MADRID.—Imprenta de A. Marzo, Apodaca, 18.